

EL PRIMER ARTE VALENCIANO

NUEVOS HALLAZGOS (1977-1980)

I

INTRODUCCION

Los hallazgos que en el campo de la arqueología se suceden hoy a ritmo acelerado, debido a múltiples circunstancias, han motivado el que nos planteemos la necesidad de divulgarlos a un nivel algo más elevado que el de la prensa diaria, la cual se suele hacer eco inmediato de los acontecimientos, así como los restantes medios de comunicación social, dándolos a conocer con la finalidad y provisionalidad que les impone su naturaleza y su misión.

Por otra parte, y ya refiriéndonos al caso del Arte Rupestre, desde que se descubre un yacimiento hasta que se publica suele transcurrir un tiempo necesariamente largo, debido a la urgencia en acometer primeramente su inmediata protección, lo que exige la utilización de los fondos disponibles en este prioritario menester, para seguidamente, y en segundo lugar, proceder a su estudio, el cual ocupa un tiempo extenso cuando se hace con la necesaria meticulosidad y con el preciso rigor científico.

Estas circunstancias creemos que justifican, pues, la publicación de estos avances en que, de forma escueta, damos a conocer la naturaleza y características de los nuevos hallazgos, para que puedan ser utilizados, siquiera de forma provisional, por los especialistas en la materia, así como por los aficionados al tema, y de forma especial por artistas e historiadores del Arte; de ahí que juzguemos las páginas del ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO el lugar más apropiado para ello.

De acuerdo con la idea expuesta en el número anterior, el de 1979, ya publicamos los hallazgos acaecidos en nuestra provincia en la última década (I), correspondientes al que incluimos en nuestro segundo ciclo del Primer Arte Valenciano, conocido como Arte Rupestre-Levantino.

En el presente artículo incluimos el resto de los hallazgos realizados en los últimos diez años, insuficientemente conocidos cuando redactamos el anterior, así como ahora también incluimos un hallazgo perteneciente al primer ciclo o Arte Parpallónés, y otros realizados en la provincia de Alicante, en los que hemos intervenido personalmente de alguna manera, o cuya divulgación juzgamos importante, todo lo cual amplía los límites espaciales y temporales a que nos habíamos circunscrito en el artículo citado.

II

LOS NUEVOS HALLAZGOS

PARPALLÓ. Suficientemente conocida es la trascendencia que en el aspecto artístico ha tenido la Cueva del Parpalló, así como el papel capital que representa en el campo del Arte Paleolítico. Sus casi 5.000 obras de arte constituyen un conjunto único a nivel mundial, y la convierten en el centro neurálgico del arte mediterráneo de la época, al conjunto del cual venimos denominando Arte Parpallense, en el que se engloba, por otra parte, el primer ciclo del Primer Arte Valenciano, que se desarrolló a través de toda la Prehistoria valenciana.



Parpalló. Cérvido o cáprido.

En 1972, cuando el arqueólogo-paleontólogo inglés I. Davidson, se encontraba estudiando un gran cajón repleto de huesos procedentes del Parpalló, encontró un hueso de caballo con dos representaciones figuradas de extraordinaria calidad. Se trataba de las únicas representaciones zoomorfas sobre hueso encontradas en este extraordinario yacimiento, ya que lo único conocido hasta el momento sobre esta materia era de tema geométrico exclusivamente.

Felizmente se pudo conocer la profundidad en que apareció, 4-4'5 m., por lo tanto, perteneciente al Parpallense, etapa paleolítica caracterizada por la fuerte personalidad de las formas culturales desarrolladas en Valencia, tanto técnica como artísticamente. Cronológicamente lo situamos entre el 16.000 y el 15.000, antes de Cristo, lógicamente.

Como puede observarse en la representación adjunta, se trata de un caballo mirando a la derecha, grabado con trazo firme y suave, del que únicamente se ha representado la cabeza y el cuello. Destacan nítidamente la crinera y la oreja, la convexidad de la cara, el ojo, el ollar, belfos y fauces. Diversas líneas incisas atraviesan la figura, aunque no sin orden, puesto que una arranca del mismo ojo, y otra es la que suavemente modela las fauces. Es obra de clara relación estilística con las representadas sobre losetas calizas.

Enfrentada al caballo existe la representación de un cáprido o cérvido, que suele pasar desapercibida por lo tenue de su grabado y las consiguientes dificultades de captación. Aprovecharon dos microfisuras naturales para representar la cara, la nuca y la parte inferior de la cabeza, uniéndolas en el morro con el grabado; dos largas líneas paralelas casi verticales representan el cuello; en la nuca dos trazos rectos en uve figuran la cornamenta o las orejas. Es una evidente representación intencional, sumamente esquemática, ya que tiene sus paralelos en losetas calizas de la misma cueva, pudiendo citar como ejemplos la número 289 y la 471 (2).

Se encuentra esta población en el extremo norte del Valle de Ayora, atravesada por la N-330 Almansa-Requena. Parte de su término se incorporó a la Reserva Nacional de la Muela de Cortes, precisamente la del Este, en extremo abrupta y pintoresca. La parte Oeste también goza de estas características, especialmente por la profunda garganta que el río Júcar ha trazado en la roca caliza. Aquí se encuentra la célebre Cueva de Don Juan, recientemente acondicionada para su visita turística por el ICONA, para lo cual ha habilitado un amplio camino de acceso que parte desde la misma población, y se encuentra debidamente señalizado.

Por el momento únicamente se conoce un abrigo con pinturas, que es el que citamos a continuación.

Abrigo de las Montes.—El nombre anterior se lo aplicamos nosotros como consecuencia de que en él buscaban refugio las cabras monteses introducidas recientemente en la Reserva por el ICONA, debido a su favorable orientación al Mediodía, que lo convierten en excelente refugio durante el invierno, según los informes que nos facilitó el Guarda Forestal de Jalance, don José A. Pérez Piera, descubridor del yacimiento en 1977.



Pinturas en el Abrigo de los Montes (Jalance).

Se encuentra en el Barranco de la Peña y su acceso es en extremo complicado por los deficientes y múltiples caminos que hay que utilizar para llegar a él, debiendo recabar los servicios del Guarda en cuestión.

El abrigo es de reducidas dimensiones, 10'50 metros de longitud por 3'50 de profundidad máxima y 2 de altura, aunque las escasas pinturas que contiene ocupan una reducidísima superficie casi completamente al exterior, precisamente para aprovechar la única parte de roca idónea; sin embargo, destacan por la perfecta conservación, su frescura y viveza. La escena central destacable está formada por dos figuras, al parecer femeninas, sentadas, y con sendos objetos en las respectivas manos, objetos que no hemos podido interpretar, así como tampoco la escena en su conjunto.

Junto a ellas, dos arqueros son de inferior calidad y conservación.

En el artículo anterior, al que ya hemos hecho referencia, describimos los abrigos con pinturas que hasta el momento conocíamos; a partir de 1977 se descubrieron otros por don Ramón Viñas Vallverdú y acompañantes, que circunstancialmente se interesaron por los yacimientos que el S. I. P. de la Diputación de Valencia se encontraba protegiendo y estudiando, en cuyas inmediaciones se hallaron los que describimos a continuación:

Abrigo de las Sabinas.—Se encuentra a escasa distancia del anterior, aguas abajo, junto al cauce del Barranco que le da nombre a aquél. Mide veinte metros de longitud lo practicable, aunque el cinto rocoso es mucho más largo, por unos siete de anchura máxima y cinco de altura límite de bóveda.

A pesar de medidas tan considerables, la zona pintada subsistente apenas alcanza 2'30 metros de longitud, precisamente coincidiendo con el único lugar donde queda la vieja superficie de la roca, que ha desaparecido totalmente en el resto, lo que nos induce a pensar que gran parte del abrigo debió estar pintado, aunque los agentes destructivos naturales han alterado de tal manera la roca, que al desprenderse trozos de la misma (descascarillarse)

han arrastrado consigo a las pinturas, fenómeno más frecuente, quizá, que lo sospechado, y que pudiera ser causa de la inexistencia de pinturas en zonas donde a pesar de la abundancia de yacimientos contemporáneos, faltan aquéllas.

Entre lo escasamente subsistente destaca un gran arquero en actitud de marcha, así como restos de otros tres por lo menos.

Abrigo del Zuro.—Se encuentra próximo al de Gavi-dia y únicamente contiene una representación esquemática, tratándose de un zig-zag vertical.

Abrigo de la Fuente Seca.—Próximo al de la Cambriquia se encontró éste, que no contiene nada más que la cabeza de un ciervo con su correspondiente cornamenta.

Es de difícil hallazgo, tanto el abrigo como la pintura, ya que una gruesa capa calcítica la oculta casi en su totalidad.

Abrigo de la Era del Bolo.—Entre el anterior y el del Zuro se ubica éste, que contiene representaciones muy poco significativas.

Abrigo de la Cambriqua.—Este abrigo, como los anteriores citados, se encuentra algo más apartado, aunque dentro de la zona, y más cercanos a la población.

El que se conoce como de la Cambriqua tiene cinco pequeñas cabras en un nicho de apenas metro y medio de profundidad, por otro tanto de anchura y un metro de altura, colgado a unos dos metros sobre la parte media de un abrigo de unos 43 metros de longitud.

Es poco conocido y de difícil localización.

BENIRRAMA (Vall de Gallinera, Alacant)

A través de varios artículos aparecidos en la prensa valenciana conocemos el reciente hallazgo de un abrigo con pinturas rupestres en el término de Benirrama, descubrimiento realizado por el Centre d'Estudis Contestans.

El abrigo, que presenta extremas dificultades de acceso, contiene dos tipos de pinturas según las notas de prensa: "Unas, más naturalistas, con arcos provistos de carcaj y flechas, y varias figuras femeninas; otras, esquemáticas, con figuras humanas de marcado carácter fálico."

Estas pinturas tienen, bajo nuestro punto de vista, un interés especial, ya que, independientemente de la importancia del conjunto por el número de las representaciones o por la perfección de las mismas, son las segundas conocidas en la provincia de Alicante, puesto que hasta el momento únicamente se conocían las de la Sarga, y además ubicadas en zona relativamente próxima al mar, del que únicamente las separan unos 13 Km. en línea recta, nuevo argumento en contra de la teoría de su situación en zonas montañosas alejadas de la costa y de la dualidad cultural durante el Mesolítico.

En cuanto a la interpretación dada a las representaciones no nos atrevemos a opinar, toda vez que no hemos podido estudiarlas directamente, aunque a través de la documentación gráfica de los periódicos podemos observar figuras que se pueden encuadrar en nuestras fases tercera y cuarta. Los hombres con cabeza de "lobo" no son sino hombres con tocado particular que ha sido mal interpretado, lo que también creemos que se ha hecho al considerar "fálicas" determinadas representaciones que pudieran ser objeto de distinta valoración.

CASTELL DE CASTELLS

Abrigos del Barranc de Malafí.—Durante el mes de agosto de 1980, don José Soler Salvá, vecino de Denia y entusiasta aficionado a la arqueología, nos mencionaba confidencialmente el hallazgo de un lugar conteniendo importantes pinturas rupestres, que él buscaba incansablemente sólo o en compañía de miembros del Grupo Espeleológico Gatense, instándonos a que las visitásemos y opinásemos sobre el particular.

El día 30 de agosto pudimos cumplir la promesa que entonces le hicimos y visitar el lugar, comprobando la certeza de sus afirmaciones y la singularidad del descubrimiento. Aunque posteriormente diversas noticias atribuyen el hallazgo a miembros del Centre d'Estudis Contestans, los que, por otra parte, han realizado una intensa y meritoria labor, habiendo descubierto numerosos abrigos pintados por la zona que todavía no hemos tenido ocasión de examinar, no creemos que ello pueda minimizar la trascendencia artística e histórica del descubrimiento.

Se encuentran en término municipal de Castell de Castells, en la provincia de Alicante; tratándose de un gigantesco acantilado en la ladera del barranco que le da nombre, donde finaliza bruscamente el llamado Plá de Petracos. Se orienta al O.



Representación antropomorfa.
Barranco de Malafí, Castell de Castells (Alicante).

Existe un gran abrigo, que únicamente contiene un posible cérvido, según nos comunica amablemente Pere Ferrer, miembro del Centre d'Estudis Contestans, y que todavía no se conocía cuando visitamos el lugar. Sin embargo, la totalidad de las pinturas se encuentran en cuatro oquedades de pequeñas dimensiones, especie de hornacinas, distanciadas entre sí y situadas a cierta altura sobre la pared del acantilado, lo que dificulta extraordinariamente el acceso hasta ellas por el peligro que encierra la ascensión sin medios adecuados.

Todas las representaciones son de grandes dimensiones, de color rojo intenso, y sin precedentes entre todo lo conocido en el arte postmesolítico mediterráneo peninsular en general o, incluso, extrapeninsular.

En uno de los nichos hay tres representaciones humanas; en otro una especie de lo que se llama "ídolo oculado", y al lado un antropomorfo de largas y retorcidas extremidades, de las que sobresalen unos apéndices; junto a éste, segundo de los descritos, existe una representación constituida por varias bandas serpentiformes que arrancan de un punto central, enmarcadas individualmente por líneas discontinuas, que terminan en una especie de manos.

El cuarto está a mayor altura todavía, y desde abajo hemos podido distinguir una especie de antropomorfo con complicado y barroco tocado; a su izquierda un personaje de menor tamaño, parecido a un diablillo en actitud complicada.

Al parecer sus paralelos únicamente existen en la zona, especialmente en el mismo barranco aguas arriba, donde han sido descubiertas diversas y múltiples cavidades con representaciones y escenas similares, según nos comunicó Pere Ferrer; también hay paralelos en término de Fleix, donde hace algún tiempo A. Sancho Santamaría descubrió un conjunto similar.

Debido a la falta de paralelos con los cuales correlacionarlas, el establecer su posible cronología es complicado; sin embargo, la existencia de lo que hemos denominado "ídolo oculado" con las necesarias reservas, por su parecido con los de época eneolítica, nos han inclinado a situarlas en este momento, idea que ya manifestamos en nuestra visita al yacimiento, pudiendo situarse, provisionalmente, entre el 3.000 y el 1.500 antes de Cristo, a la espera que estudios más detenidos aporten datos más sólidos.

JOSE APARICIO PEREZ

BIBLIOGRAFIA

- (1) APARICIO PEREZ, J., *Novedades en el Arte Rupestre Valenciano*, «Archivo de Arte Valenciano». 1979, Valencia, 1980, páginas 105-110.
- (2) PERICOT GARCIA, L., *La Cova del Parpalló*, Madrid, 1942.